

CUENTO N° 208

TITULO: UN MARAVILLOSO MILAGRO

SEUDÓNIMO: JAVIERA DEL CARMEN

AUTORA: GUILLERMINA DEL CARMEN CRUZ ULLOA

Un Maravilloso Milagro.

Javiera del Carmen

Pedro es un niño de nueve años. Vive en el campo, lejos del pueblo. Dos modestas piezas forman su casa. Él sabe que es sábado y debe llevar los cántaros de greda que hace su madre, a la feria de ese lugar.

Ella es viuda y además de Pedro tiene dos hijos más pequeños.

El niño se prepara para salir: Se pone unos pantalones gastados de color azul, que le tapan las piernas hasta las rodillas, unas chalas viejas y grandes y una polera desteñida que usa sólo cuando va al pueblo. Se lava la cara y coloca los cántaros de greda en los canastos que cargará su burrito.

Da un beso a su madre y empieza su viaje. El irá caminando junto a su leal animalito.

Estando lejos de su casa, Pedro ve que su compañero de viaje tiene una herida en una de sus patas y no puede avanzar. Cuando intenta llevarlo al río para lavar la herida, el pobre animal cojea y cae al suelo rompiendo los cántaros de greda. La desesperación y el miedo abrazan al niño. El sol ya no abriga y el viento helado azota con fuerza su tierno cuerpecito. Pedro piensa en su madre y dice la oración que ella le enseñó. Cansado se acurruca junto a su animalito y se queda dormido hasta que un grito lo despierta.

__¿Qué le pasa a tu burro? _grita un campesino.

__¡Tiene un corte en una pata! _responde Pedro.

El hombre acaricia todo el cuerpo del animal. Luego dice:

__¡Déjalo descansar! y siguió su camino.

Pedro espera más ayuda. Sigue rezando; pero nadie más aparece en el camino. Él espera. El cansancio lo adormece. El viento helado se ha ido lejos... La calma y el aire tibio envuelven al niño mientras duerme.

Los rebuznos del asno despiertan a Pedro. El niño corre y cuando ve que su burrito no tiene heridas en su cuerpo, lo abraza sin parar. Luego puede ver que los cántaros no están rotos. Pedro junta sus manos y mirando el cielo agradece como le ha enseñado su madre. Y así el niño y su burrito llegaron felices hasta el mercado del pueblo.